

Desde mi ventana...

Estoy en mi habitación haciendo los deberes, y de repente oigo ruidos, me asomo a mi ventana, desde ella veo mi patio, en él paso muchos momentos buenos porque están mis amigos. Mis tres mejores amigos de aquí son Pablo, que es alto, pelo largo liso y castaño, ojos marrones y muy majo, otro es Alejandro que es bajo con pelo corto y negro y tiene muchas pecas, tiene los ojos negros y es muy rápido, y el último es Uge que también es bajo, pelo corto y castaño con ojos verdes y es muy travieso. En los pisos de enfrente viven seis amigos míos, pero no muy especiales. Debajo hay un aparcamiento donde nos metemos para jugar o para beber agua en una fuente que hay.

Lo que más me gusta ver desde mi ventana, es pasar a la gente por un camino que hay, y sobre todo con perros, en este camino hay cinco bancos y nuevas farolas que lo alumbran todo perfectamente. Si miro para la izquierda veo un colegio para niños enfermos con cuatro plantas y es blanco y azul. Si miro para la derecha veo el final del patio, y unos apartamentos y pisos muy iluminados.

Bueno esto es todo lo que se ve desde mi ventanal, yo creo que tengo las mejores vistas de toda la casa, por lo menos para mí.

Álvaro Vigo Villanueva

Desde mi ventana veo muchos edificios pintados en tonos marrones, con doce y algunos once plantas. Cerca de ellos hay plazas de aparcamiento para dejar los coches. También veo una grúa llevándose a un coche mal aparcado.

Veo un parque en el que hay dos columpios y un tobogán. Cerca de él está el edificio de Caja Cantabria, en el que la gente mete y saca dinero. También hay un quiosco cerca del parque, en el que venden chucherías. Desde mi ventana se ve Valdecilla en la que hay muchas luces encendidas. Por la calle que hay enfrente de mi casa pasa mucha gente. Ahora mismo estoy viendo a una chica delgada, de pelo negro paseando a un westy con un corte de pelo muy bonito. Al fondo se divisan las montañas, Peña Cabarga, Castro Valnera... delante de ellas se ve la preciosa Bahía de Santander rodeada de luces de los pueblos de alrededor. Es una de las bahías más bellas del mundo.

En la calle hay bastantes farolas alumbrando. Observo una parada de autobús en la que ahora mismo está el autobús parado y se han subido en él cinco o seis personas. Hay varios pasos de cebra pintados de amarillo porque están haciendo obras. Veo cinco chicos sentados en un banco hablando. Tres de ellos tienen el pelo marrón, uno negro y otro chico lo tiene rubio. También veo obras, obras y más obras, porque en

frente de mi casa están construyendo un túnel enorme.

También puedo observar a un taxi parándose enfrente de mi casa, de él se acaban de bajar dos adultos con dos niños. Los cuatro eran rubios, blancos y con pecas. Observando más a fondo veo unas cuantas palomas posadas en los tejados de los edificios. También veo un cielo lleno de nubes oscuras, parece que va a llover.

Todo esto veo desde mi ventana. ¡La ventaja de vivir en un piso doce en la parte más alta de la ciudad!.

Ana Núñez Callejo

A través de la ventana de mi salón comedor veo mi patio con dos extensas jardineras, un banco de piedra pintado de blanco con flores. A mano derecha está uno de mis garajes con la puerta de madera y la pared blanca.

Justo pegado al muro se encuentra una pequeña urbanización nueva de chalets de ladrillo rojo con un pequeño jardín. A mi izquierda cruzando la carretera se encuentra una pequeña casa-bar cuyo propietario Tino, un corral con gallinas y casetas para perros.

Un poco más allá se encuentra a un lado una casa azul que tiene un jardín, una inmensa palmera y un pino de parecido tamaño. Siempre me llama la atención la combinación de sus colores, ¡Son horribles!. Lo que más destaca al otro lado es una “H” gigante procedente de un hostel, que se encuentra en lo alto de su tejado y por la noche cuando llueve saltan chispas, siempre está iluminada con una luz azul fluorescente.

Por último, muy lejos y bastante escondida, hay una casa que tiene un balcón que está tapado con hierba artificial para que el perro de la dueña no se escape aunque a veces saca la cabeza.

Ana Vega Puente

Veo un chalet, grande y con un gran garaje. En él veo un perro llamado Alba. Es fuerte y de oscuro pelaje. La casa es color ladrillo caravista y tiene piedra blanca en los laterales. Encima de las ventanas, se encuentran unos mosaicos de muchos colores variados. A la izquierda de este veo, al final, la carretera que sube al “Alto del Churi”, hacia las cuevas del Castillo. Encima de la carretera se encuentra una gran montaña llena de eucaliptos que, cuando corre el aire, se balancean de un lado para otro. Hacia la derecha de la casa de al lado se encuentra una pared de roca clara que sube hasta otro chalet igual que el anterior. En éste se encuentran dos divertidos perros, un

labrador blanco y un pastor alemán.

Desde mi ventana veo el cielo azul todas las mañanas. Veo también al fondo, más montañas que hacen que el paisaje sea más brillante.

Desde mi ventana veo una torre, La Torre de Velo. Es de piedra y tiene pequeñas ventanas, por esta torre se llama así mi barrio, el Barrio de Velo. Justo a su derecha una montaña escarpada, la cantera; es muy bonita y da un toque especial a este paisaje. Al fondo a la derecha hay campos, verdes campos de pastos donde hay vacas y ovejas.

Desde mi ventana veo, al atardecer como los murciélagos revolotean por el jardín. Todas las mañanas puedo observar petirrojos, pisonderos, golondrinas (en primavera), urracas, mirlos y algún que otro águila. Si bajo la mirada puedo observar algún topo (estropeándole, eso sí, a mi padre el jardín, también un gato, Pablo, (llamado así por mis vecinos), arañas y gusanos.

Saludo a mi vecino, Félix (desde la ventana), que sale a pasear a Alba, digo hola al vecino de al lado, que riega sus flores. Me burlo de mi padre que pasa, distraído, la segadora, al final, me aparto de la ventana y me voy a jugar con mi hermana Laura.

Andrea Bolado Sánchez

Desde mi ventana veo la calle de mi urbanización, hecha de asfalto y un poco desigual, y al otro lado de la calle la casa de enfrente. Es igual que la mía, blanca, con algunas partes de blanco roto, con humedades y el tejado de pizarra azul. Veo dos ventanas, la de la cocina y la del cuarto de la hija pequeña. La primera ventana tiene las cortinas blancas con unas tiras amarillas con dibujitos. La segunda tiene unas cortinas de lunares verdes y morados.

Lo primero que veo de la casa es el garaje y su tejado, también de pizarra, la portilla para entrar al jardín y éste. Después veo su porche, con un toldo de rayas verdes y blancas y con una mesa y unas sillas de madera. Puede ver también su chimenea, que no encienden casi nunca.

Al fondo, detrás de la casa que acabo de decir, se encuentran más casas como ésta, de las que puedo ver la parte de atrás. Tienen un torreón y el jardín, la mayoría tienen muchos juguetes y árboles en dichos jardines. Casi todas las viviendas son iguales excepto porque algunas tienen la pintura más nueva que otras.

Clara Serrano Lorigados

Cuando me asomo a la ventana de mi cuarto veo a simple vista dos balcones y dos ventanas, también un cacho de tejado rojo y blanco. Más abajo hay dos aparcamientos separados por unas macetas, al fondo una acera que va en curva desde la puerta hasta la calle, y en ella hay unas macetas.

Justo debajo de mi ventana veo un gran arbusto, otra acera, pero con flores y un buzón. Más a la derecha se ve una carretera con unos árboles, arbustos y flores en el bordillo que separa las filas de casas y hay una gran farola. A lo lejos se ven unas casas, y una iglesia con un reloj y una cruz en la cima. Siempre que me asomo veo un coche blanco, un mercedes un poco viejo.

Y a lo alto el cielo, siempre el cielo.

Daniel González Bedia

Veo un lugar tranquilo, donde sólo se escuchan los pájaros por la mañana, y algunos perros, nada más. Se ven varias casas, de los muchos vecinos que tengo, las casas son todas iguales, unas más grandes que otras. El tejado es rojo-naranja, con pequeñas ventanitas y una gran chimenea.

Cada casa con su jardín, algunos más extensos que otros, cada uno con sus pequeños árboles, arbustos y plantas y su distinta decoración, con duendes, espantapájaros... Mi jardín es muy extenso y bonito, tiene varios árboles, un estanque con dos peces, distintos arbustos y tulipanes y un gran banco a la sombra. Siempre veo un balón de fútbol tirado en el jardín, también veo a veces a mi perro. Es pequeño pero gracioso, y con unas orejas muy grandes. Todos los días se ven uno o dos coches, normalmente quietos.

Se puede observar un gran cielo azul, por la mañana con nubes blancas y por la tarde rojizas. Por último, se ve, al fondo una grande y extensa línea de montañas llenas de árboles y con mucha vegetación, y al lado se ve la cantera de Escobedo.

Darío Gómez Revilla

Desde mi ventana puedo observar: el dulce y tranquilo mar con sus preciosas olas y los barcos que veo pasar, esto está al final de mi paisaje. Delante hay un gran barrio llamado Monte con casas bonitas y alguna que otra vieja, una iglesia marrón amarillento con una cruz en el tejado y unas llanuras con muchos prados.

Más cerca hay unas casas amarillas claritas, rojas y negras y abajo tienen un jardín con una pista de fútbol, una piscina y otra de tenis o pádel, de estos hay cinco bloques. Al lado hay unas casas marrones claritas con el tejado rojo, tienen cinco

pisos y son muchos edificios, ellos tienen una bolera, una pista de fútbol y un parque, esto está para todo el mundo (no sólo es de la comunidad). Entre estos dos tipos de edificios hay una carretera, que tiene varios contenedores a los lados y muchos coches aparcados.

Delante de las casas está la S-20 con muchos autos y casi siempre por la mañana al ir al colegio hay atascos, ahora mismo no hay tráfico, porque es domingo. Al frente veo dos campos de fútbol, de hierba artificial y con gradas con el techo de color blanco, ahora no hay nadie jugando, pero normalmente entrenan a las nueve de la noche. Al lado hay un prado, donde quieren construir un museo de los Picos de Europa. Y lo último que me queda, una carretera llamada Avenida de los Castros, esa es la carretera para ir a mi casa.

Esto es lo que veo por mi ventana: un precioso paisaje.

Eva Martínez San Martín

Desde mi ventana puedo ver, al fondo, el mar y la playa, un lugar me encanta tener cerca. Puedo ver las olas y, en verano, el color de la bandera de la playa. En invierno, la mayor parte del tiempo el mar está muy alborotado y las olas son increíblemente altas y fuertes.

También veo una casita muy cercana al comienzo de la arena. Esa casa siempre me ha gustado, porque cuando tiene las persianas a medio bajar parece que tiene cara. Un poco más cerca de mi casa puedo observar una gran pradera, rodeada de zarzas y, en la que últimamente, pastan los caballos de un hombre que vive por la zona. Son muy bonitos; todos son marrones y mi favorito es uno de color chocolate con la crin y la cola negras. El resto, son de color caramelo con la crin y la cola muy claras.

Justo enfrente de mi casa, puedo contemplar un pequeño jardincito con una higuera enorme y, al lado, una portilla para salir de mi urbanización. La puerta está vieja, desgastada y con varias firmas hechas con sprays, está rota, y muy cerca de ella hay un agujero por el que me meto para ir a la playa cuando se me olvidan las llaves en casa.

También veo, a la izquierda, la casa de mis vecinos, aunque sólo veo un poquito. Justo debajo de mi casa veo el coche de mi madre y el de mi padre, que está muy viejo, porque era de mi abuelo. Pero el de mi madre es nuevo, relativamente.

Eva Rodilla Palencia

Desde mi ventana veo mi portería, con los balones y una valla que separa el prado

mío con el de mis vecinos. Veo también a mi izquierda la casa, bueno, media casa de mi vecino y su coche. A mi izquierda pero un poco más recto, veo la casa de mi otro vecino, que tiene todas las persianas cerradas, y también un tobogán, un árbol y el jardín. En frente mío está la de mi otro vecino, que ahora mismo está viendo un partido de fútbol, también veo dos farolas, cinco plantas, diecisiete árboles, siete sillas, y las persianas, que están abiertas todas. Luego en otra casa de mi otro vecino veo dos farolas, un perro y su caseta, plantas, dos coches y las persianas abiertas. Y el último vecino, no veo la casa, pero sí los columpios, los árboles y un huerto.

Lo que os voy a decir ahora no está cerca de mi casa, pero lo veo: una casa, con un árbol, con ropa en las ventanas y un coche. Y por último, veo un callejón, y al lado suyo tres casas juntas, con un perro y una palmera gigante que tapa casi las tres enteras.

Gonzalo Gutiérrez Salvador

Desde mi ventana se puede observar la calle “Las Cagigas”. En esta calle hay un gran edificio de cinco plantas y tres portales. En los bajos del edificio hay una droguería donde venden todo tipo de pinturas y una gran variedad de herramientas para pintar. Al lado de la droguería está “Gabitec”, un estudio de arquitectura, en el que se pueden observar tres grandes despachos y una bonita y moderna recepción donde siempre está la misma señora.

Cerca de “Gabitec” hay un centro para personas de la tercera edad, llamado “Cruz Roja Española centro de día”. A este centro van muchas personas y por lo que yo puedo observar tiene bastantes mesas donde comen y un gran pasillo de entrada.

Esta calle tiene una larga y ancha acera y al final de esta hay un garaje. Al principio de la calle hay una empinada cuesta que sube hacia otra calle donde hay pequeños árboles y modernos bancos. Al otro lado de la calle hay otra acera en la que crecen cagigas, que es lo que da nombre a esta calle.

Henar García Hernando

El cielo azul oscuro, casi negro. La luna, blanca como un queso, y también redonda, medio oculta por las grises nubes. La oscura colina con algunas luces separadas, y , a ambos lados de ésta, grandes grupos de luces brillantes. Al fondo la autopista, que pasa por debajo de un original puente. La carretera, por la que apenas pasan coches, cruza de un lado a otro el paisaje, iluminada por unas farolas altas y no muy separadas. Una de ellas parpadea lentamente, como si tuviera ganas de apagarse. A la derecha, una carretera algo más iluminada por la que pasan varios coche pero no

demasiados.

En la oscuridad, bastante cerca, una casa con aspecto algo viejo, la pared delantera de un color rosa que apenas se ve por la oscuridad, que sólo es interrumpida por el farolillo del porche de la casa, y por la tibia luz de la farola que está junto a ella.

Una carretera casi sin uso separa la casa de los jardines traseros de mi urbanización. A la izquierda, el jardín de atrás de mi vecino, medio iluminado por una farola, lleno de brezos, con una enorme huerta y varios árboles en las esquinas.

Justo delante de mí, nuestro jardín de atrás. En la esquina izquierda una enorme higuera, ya deshecha de su colorido abrigo de hojas. En la esquina derecha, el rosál, sin rosas a causa del otoño y del frío. En el medio, el pequeño porche en el que comemos en verano. Más cerca, el limonero y las rojas escaleras para subir a la terraza. A la derecha, el jardín de mis otros vecinos, con el porche que ocupa la mitad del jardín o casi, y un único y solitario árbol en la esquina.

El paisaje merece ser visto porque aún estando oscuro es precioso.

Iris Rives Sardina

Desde la ventana de mi comedor veo un edificio, con la ventana del último piso que es como un arco. La fachada es de color blanca con unas cosas verdes al lado de cada ventana.

También veo un edificio nuevo, con el tejado negro y parte de la fachada blanca y parte de color marrón, pero un marrón que se parece a la madera, las contraventanas de esa zona del edificio son del mismo color, así que... no se puede diferenciar una ventana cerrada del resto de la fachada.

Un camino de color negro, negro como el asfalto rodeado de un césped salpicado con palmeras. El instituto "El Alisal", bueno, sólo veo las pistas de baloncesto y una portería, detrás se puede ver el polideportivo del Teca. Un montón de casas granates con el tejado negro, cada una con su jardín. Las casas con las persianas rojas y un mini jardín no me gustan porque no hay diferencia entre una y otra. Y por último, veo el Centro de Salud que han inaugurado hace seis meses, tiene una fachada verde chillón, es muy original.

Ismael Romano Moyano

Desde mi ventana veo la casa de mi vecino Antonio; es granate, muy grande, tiene muchísimo jardín. Tiene cuatro huertos ya que es su afición. En su casa viven muchos familiares. Tiene cuatro perros, dos patos, muchas gallinas y gatos. Aparte veo otra casa de otro vecino que no conozco, lo único que sé es que su casa es amarilla y tiene

piscina. Es una casa que tiene cinco ventanas y tiene jardín. Una vez pasó, que vino un jabalí corriendo y se metió en la piscina.

Además veo una carretera por donde no pasa casi ningún coche, porque Prezanes no es muy conocido. Además veo muchas farolas con cables muy largos que llegan hasta el final de la calle. También veo un minibosque donde una vez vi una familia de zorros.

A lo lejos veo el picadero de Prezanes, es bastante grande y tiene muchos caballos, tiene un tejado gris de acero que lo cubre todo, el picadero es de color verde, tiene mucha capacidad para caballos y tiene una gran puerta para que pasen los caballos que vienen de fuera. Veo un trozo de mi jardín y mi caravana preparada para cuando me vaya de vacaciones. Allí están mis columpios, pero los vamos a tirar porque están muy viejos y oxidados. Si me asomo un poco por la ventana veo tres cobertizos donde antes había caballos, ahora tenemos herramientas, bicicletas, raquetas de tenis, de bádminton, triciclos de cuando éramos pequeños, patinetes y más cosas...

También veo mi huerto que tiene todo tipo de verduras: calabacines, pepinos, acelgas, pimientos, tomates, judías...

Lara Olalla Borge

Desde mi ventana veo la palmera que hay enfrente de la ventana de mi cuarto, ya llega hasta el segundo piso, es muy grande, el tronco es gordo y sus hojas son largas, muy largas que hasta las puedo tocar si abro la ventana, la compraron nada más mudarse mis padres a la casa y era delgada como un palo y me llegaría por así decirlo por la cintura.

También veo la puerta exterior de mi casa para que salgan los coches, es blanca y alargada a veces se traba porque ya está vieja por el tiempo. Veo el balcón que está a la izquierda en la habitación de mis padres, es muy pequeño y con barrotes blancos. También se puede ver una farola detrás de la palmera que mide más o menos igual que ella y la de arriba de la farola es redondo.

Debajo de mi ventana se puede observar un trozo de el techo del porche, que es la terraza cerrada por cristales, el techo que se ve también es blanco y con vigas grises. A la izquierda de la palmera al fondo se ven otras casas, que están enfrente, son casas grandes de ladrillo con terraza y jardín más o menos grandes como mi casa, en las casas se ven ventanas y la puerta delantera, las ventanas suelen tener el marco blanco y las puertas también blancas. El jardín es mediano.

Antes de las casas se ve la carretera de la calle, gris que separa las casas de un lado al otro. En ella se ven algunos coches aparcados como los coches nuestros, que son el de mi hermano, un león rojo y el de mi padre, un audi alargado azul marino o negro.

Ahora, el cielo está oscuro, está cubierto de grises y espesas nubes, que están a punto de echar agua. Veo la ventana cerrada, y con una persiana blanca bajada, de mi vecino, probablemente no esté en casa.

Un poquito más adelante hay un gran edificio marrón, con un tejado oscuro, varias terrazas con luz y otras con la persiana bajada. Detrás del marrón hay uno blanco, de los que hay un montón más delante.

Un poco más abajo de mi ventana hay un gran árbol que me tapa casi la vista de una pista de fútbol y unos jardines con árboles donde en San Juan hacen una gran hoguera. A la derecha de los edificios blancos las farolas alumbran con una luz naranja muy intensa, son redondas como globos. Hacia los edificios blancos hay muchos árboles que forman un enorme matorral. Al lado del primer edificio blanco hay una cuesta que se desvía hasta un garaje. Seguido hay muchos coches aparcados en horizontal.

Cada vez está más oscuro, ya casi los árboles han acabado camuflados en la oscuridad. Si miro a la izquierda hay un bar, un quiosco y una farmacia, debajo de unos edificios marrones claritos, y a lo lejos veo muchos edificios en fila y de distintos colores y tamaños. Más atrás se puede distinguir algún que otro pico de montaña, también se ven luces rojas, naranjas, encima de los edificios más altos, para que los aviones puedan verlos.

Desde mi ventana veo un cielo gris, oscuro y con muchas nubes grandes y grises (signo de que va a llover), también veo diez casas, una roja y amarilla, otras cinco blancas, otra roja, otra rosa y otra amarilla, todas muy grandes y con su correspondiente jardín, bien cuidado y decorado, uno de esos jardines es más grande que los demás, tiene un piscina pequeña y de momento llena y azul, un tobogán negro y largo, un columpio rojo y con una rueda en vez de una tabla de goma para sentarse. También hay una caseta con conejos, la caseta es blanca y de ladrillo con una pequeña entrada por la que apenas se puede meter una mano por lo que a los conejos no le puedo describir.

Tienen una farola blanca y alta, una canasta de baloncesto baja, una barbacoa blanca y tapada porque ya ni en otoño ni en invierno la usarán. En el jardín también hay muchos árboles, la mayoría de ellos tienen todavía hojas menos una higuera que no le queda ni una, también tienen tres coches uno negro y dos blancos, uno de estos tiene dos pegatinas: una del niño y otra de un toro.

Lucía Noriega Alonso

Desde mi ventana a lo lejos veo un pueblo, con los tejados rojos y fachadas blancas. Una gran colina bañada por pequeños rayos de luz que se escapan entre nube y nube. Veo campos de ganado, vacas blancas y negras, unas pequeñas y otras grandes. No sólo hay vacas sino también ovejas blancas con mucho pelo que se pierden en la gran colina, todas corriendo al compás, pero hay otras sentadas por el fuerte viento que azota los árboles dejándoles sin hojas, también azota con fuerza las hierbas de los prados, finas hierbas que se mueven como si fuesen un gran mar.

Veo una gran casa con el tejado rojo, la fachada blanca y con una gran puerta de madera, rodeada de pinos y un gran árbol a la esquina de la gran parcela.

Las grandes nubes negras se van moviendo y a su paso los rayos de luz van desapareciendo, las ovejas se esconden y la vacas se tumban unas contra otras. Empieza a llover desesperadamente y el viento aumenta cada vez más. Mi jardín está lleno de flores blancas y rojas y de pequeños árboles. Hay cuatro árboles casi en medio, uno es grande y fuerte con hojas naranjas y grandes, otro es pequeño y fino y no le quedan hojas, los dos restantes son de tamaño mediano, a uno le quedan todas las hojas pero al otro ninguna. Al pie de los árboles hay una gran piscina.

Allí está Bimba, mi perra, que está jugando con las hojas que arrastra el viento. Bimba es de color canela, con los ojos marrones oscuros y con la nariz negra. No es muy grande porque es un cachorro. Tiene la cola larga y tiene mucho pelo.

María Casielles Solano

Desde mi ventana veo el mar con muchos barcos, también veo al ferrie que es un barco muy grande de color blanco y con unas líneas azules y rojas, tiene unas letras grandes de color azul que pone Brittany Ferries, en el ferrie también veo tres barquitas de emergencia de color naranja y blanco, tiene seis chimeneas, por las que echa humo de color negro.

Diviso unas montañas muy bonitas de color marrón y verde, debajo de ellas hay unas casitas pequeñitas de color rojo y blanco.

En la calle observo una plazoleta con muchas palmeras de color verde y marrón, hay unos bancos de color marrón y en alguno de ellos hay como una especie de tejavana. En la plazoleta hay muchas farolas y cada una tiene cuatro bombillas. El suelo de la plazoleta está hecho con unas baldosas de color blanco y tiene forma de cuadrado, hay algunas zonas donde hay hierba y allí unas flores de muchos colores como azul, amarillo, rosa... También unos arbustos pequeñitos de color verde.

Veo unos coches que están aparcados debajo de mi casa y al lado de ellos hay unos

contenedores: uno amarillo, otro azul y otro verde. Observo la carretera de color gris con un paso de cebra de color blanco. También veo la entrada a un parking para los coches y dos entradas de forma rectangular para las personas. Al lado de mi edificio hay otro de color marrón clarito tiene nueve pisos y cada piso tiene un balcón de color negro muy bonito.

Marta Matorras Alonso

Se ve mi jardín con mis dos hamacas verdes, también un olivo ñy unos pinos que separan mi casa de la de al lado, veo una torre muy alta de cables eléctricos y muchos árboles y bastantes casas. La carretera aunque pasan pocos coches también se ve como llueve, que llueve bastante.

Veo la Picota, una urbanización muy fea de casas iguales y otras cosas como una casa en el monte, muchas farolas por la carretera. Se ve también un poco el pico de la iglesia y su campana, sólo se ve eso de la iglesia.

Hay una casa que tiene una caseta de perro y no para de ladrar, se ven muchos coches aparcados, al fondo se ve un parque al que yo he ido bastantes veces con un tobogán amarillo. En una casa hay un tendal al aire que la ropa se está calando, demás tiene mucha ropa. Se ve una residencia que se llama "Los Robles" y mis columpios con la portería y el balón en la esquina de mi jardín hay una casita donde guardamos muchas cosas. En una casa que es muy pequeña hay una palmera bastante grande.

Pablo Huidobro Bringas

Veo mi galería que es de color blanca y verde, en frente hay un arbusto verde y amarillo, y al lado de él un cubo de basura verde oscuro y con carteles pegados y para que no se vuele han puesto dos pivotes delante de él. También hay una carretera gris por la que no pasan muchos coches, y es muy vieja por eso tiene distintos tonos de grises y negros.

Hay un jardín con sillas y una tejavana para comer, en ese jardín un perro negro que está atado para que no escape. También veo una casa muy fea y blanca, con unas puertas de madera y una de hierro, por esa zona siempre hay gatos siameses, el tejado de las casas están renovados, digo casa porque a su izquierda hay otra casa con una galería muy bonita que tiene unos cristales amarillos, también se ve la puerta y un muro de ladrillos con flores feísimas y pochás.

Además hay otra casa, pero de piedra y con una hiedra preciosa que cambia de color con la estación del año, ahora mismo es roja por ser otoño, tiene una huerta con tomates y otros vegetales. Detrás de la casa hay un "bosque" de arces y pinos verdes,

aunque ahora lo están podando y está menos bonito. Cuando es de noche, detrás del “bosque” se ven unas luces porque está el restaurante Oxford. También veo una acera muy vieja con los coches de mis vecinos y de mis padres.

Pablo Rojo García

Desde mi ventana veo una gran rotonda con unas preciosas flores plantadas en mitad de ella, esa rotonda tiene cinco entradas y cinco salidas. Hay un hotel gigante, que parece casi un rascacielos, azul y rojo, con decenas de ventanas abiertas y otras cerradas. Tiene una enorme y maravillosa entrada con una gran puerta, giratoria, en el aparcamiento una fuente con un águila de piedra, levantada sacando agua desde arriba hasta el fondo, este hotel de cuatro estrellas se llama “Hotel Nueva Plaza”. Hay unos aparcamientos reservados con los mismos coches todos los días.

Hay dos edificios: uno verde, con grandes ventanales blancos y todos con sus flores en los tiestos. El otro es rojo, con grandes terrazas, donde en las dos primeras plantas hay una tienda de muebles de baño. A continuación las casas con sus gnomos en el jardín.

También hay una floristería donde hay todo tipo de flores, desde las más sencillas y pequeñas hasta las más exóticas y grandes, y de todos los colores, esta floristería se llama “Mora”. Al lado un pequeño bar con una pequeña y sencilla terraza llena de gente, abierto las diez horas del día (“Bar-café Estrella”). Hay muchas personas andando por la calle. A veces puedo ver a un señor dibujando, a la gente que pasa caricaturas, paisajes, etc...

A lo lejos se encuentra una gasolinera de Repsol, donde siempre va la gente a repostar. También un enorme parque para niños chiquitines, más o menos como mi hermano (Alejandro de 14 meses), la edad con la que se puede entrar en el parque es de un año hasta los cinco años.

Bajo mi terraza está la entrada al supermercado Lupa. Al lado una tienda de complementos, para mujer y niña (pulseras, bolsos, algo de ropa, etc...)

Paula Fernández Gómez

Desde mi ventana veo unos chalets adosados con la pared de azulejo marrón y teja roja, con unos jardines grandes y con muchas flores. Un gran árbol verde y alto. En el jardín, se ve que hay un caminito de azulejos que llevan a la terraza que es blanca y

está acristalada.

A un costado hay un balcón blanco y con flores colgando. Una de las habitaciones centrales tiene un balcón pequeñito, en la repisa del balcón hay unas flores colgando y tres jardineras con muchas flores de colores. En el tejado hay dos chimeneas negras. También tiene una ventanita pequeña en forma de casa en el tejado que es el ático.

Casi siempre veo un perro marrón en el jardín. Los señores siempre riegan las flores y nunca se les olvida regarlas por la mañana.

Sara Elena Uriarte Ampudia

Desde mi ventana puedo observar una gran extensión de terreno verde, con algunas casas en construcción alrededor. A continuación se ve un terreno destrozado por materiales de construcción acumulados de las casas de alrededor. Más a lo lejos se aprecian unas cuantas urbanizaciones iguales o parecidas, con unos caminos mal asfaltados o mejor dicho destrozados de todo el tiempo que llevan sin volver a asfaltarse. Por último, se ve a lo lejos el mar, con unas cuantas playas.

A mí lo que más me gusta de esta vista, es ver cuando el mar está bravo, cómo chocan las olas contra una gran roca preciosa, y ver cómo salta el agua, y cómo muy poco a poco con los siglos esa roca se está deformando.

Hoy en concreto llueve mucho y hay muchas olas, y es bonito ver cómo a lo lejos en el horizonte se ve una línea blanca (que quiere decir que viene lluvia, ya que se ve casi, porque allí está lloviendo). Se ve todo el mar super liso y a medida que se va acercando a la costa hay más olas y chocan con la roca que a mí tanto me gusta.

Raquel Manrique Sánchez

Desde mi ventana yo veo a lo lejos el agua de la playa de la Maruca, y a veces el pescador, más lejos veo Rostrío, a lo lejos a la izquierda veo la casa de mi amigo y el Club de Tennis Monteverde.

A la derecha veo una casa que tiene dos perros, uno blanco y otro negro, donde hay dos coches, uno marrón y otro gris, más cerca veo una casa blanca con unas flores muy feas que caen desde el balcón al suelo, son rojas, debajo de éste hay un club de pilates (al que no voy), que tiene una cristalera blanca. Más cerca a la izquierda veo unos prados inmensos repletos de hierba y flores, me acerco más y veo las tejas de mi tejado, y por último la ventana por la que he mirado.

Víctor Marrón García

